



Misión evangelizadora de la universidad católica

Ernesto Fajardo Pascagaza¹

¹ Docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral (DHFI) de la USTA. Docente de Cultura Teológica.
Teléfono: 310 625 3489.
Correo electrónico: ernestofajardo@usantomas.edu.co

El concepto “evangelización” proviene etimológicamente de la palabra griega *eu-angelion*, que significa buena noticia, buena nueva. En este sentido, la tarea de la evangelización corresponde a la proclamación y al anuncio de una buena noticia, que desde el sentido cristiano es el anuncio de la Buena Nueva; es decir, de Jesús, el Hijo de Dios y el Hombre, como el Salvador de la humanidad. La misión evangelizadora desde la primitiva comunidad cristiana ha sido proclamar el Evangelio, de tal manera que, al recibir el mensaje, genere un profundo sentido de adhesión en quien lo escucha. De esta manera, la presencia de Jesús se vuelve cercana, toca los corazones de los hombres y los transforma al servicio del mismo Evangelio.

Se viven tiempos diferentes y, por consiguiente, los métodos para dar a conocer el mensaje de salvación se deben adaptar a los signos de los tiempos, mostrando a un Dios cada vez más cercano a la cotidianidad, a la vida y a las necesidades de los hombres, sin perder la esencia original del mensaje cristiano, así como la orientación de la doctrina de la tradición eclesial.

Jesús sale al encuentro del hombre y lo interpela con su presencia, llamándolo a vivir en la plenitud de los hijos de Dios para que comprenda el valor y sentido de ser persona digna y necesitada del amor misericordioso de Dios Padre.

El joven actual necesita de Dios, necesita de su presencia amorosa para que supere los relativismos de la sociedad globalizada en que vive y, por consiguiente, fundamente su quehacer existencial a partir de una sana doctrina. Es evidente que la sociedad contemporánea habla desde lenguajes ambiguos buscando adhesión a ateísmos pragmáticos, a la proclamación de la indiferencia, la incredulidad y el escepticismo religioso y, por ende, admitiendo como válidos aquellos argumentos que sean demostrables empírica-

mente a partir del buen uso de la razón y que quita toda oportunidad a la contemplación del trascendente sentido de la vida y el proyecto del hombre desde lo religioso. En este sentido, lo que se puede esperar es una juventud sin esperanza, sin fe (Ratzinger, 1996), con profunda tristeza existencial, cansada de la vida, sobrecargada con lo efímero de la sociedad mercantilista y de consumo, llena de prejuicios, maltratada física y psicológicamente por su entorno familiar, laboral y estudiantil.

Desde el seno de la Iglesia hay una preocupación latente por el ateísmo, el cual es visto como un fenómeno grave en los tiempos actuales, fundamentado en varias raíces, entre las cuales está la incredulidad para comprender las diferentes pruebas dialécticas de la existencia. Esta expresión ciega de carácter metafísico se presenta, sobre todo, en contextos científicos, para quienes lo válido es el método positivo que da solamente viabilidad al conocimiento que se pueda probar experimentalmente o que corresponda a las leyes físico-químicas. Por otra parte, hay jóvenes que han logrado conciliar las expresiones científicas con la fe, integrándolas de manera armónica, permitiéndoles fundamentar su concepción frente al cosmos y su visión respecto al hombre. Pero, por otra parte, hay otros jóvenes que frente a estas miradas dialécticas, y sin poder lograr conciliarlas, han preferido alejarse tanto de los argumentos científicos como de los principios religiosos de fe, para dar lugar a pensamientos anticientíficos, a espiritualidades superficiales, a escepticismos, a expresiones de apatía o a pseudociencias o pseudoreligiones.

Ante estas diversas expresiones, la Iglesia convoca a una evangelización aplicando nuevos métodos, los cuales deben promover una fe sólida colmada de alegría para anunciar el Evangelio. Esta novedad implica compromisos contextualizados en ambientes distintos, con lenguajes diversos para hacer más

próximo el mensaje salvífico. La realidad del Evangelio toca las culturas buscando dar respuestas a las necesidades de los hombres, expresando mensajes transformadores a partir de la presencia de Jesús como el camino, la verdad y la vida, porque, en Cristo, la experiencia de Dios se vuelve verdadera y real (Ratzinger, 2001).

Proclamar el Evangelio implica ser claros y enfáticos, tener una sólida convicción de lo que se anuncia en espíritu y en verdad y dar testimonio desde la propia experiencia humana, para que, de esta manera, este mensaje anunciado despierte y motive en quienes lo escuchan la necesidad de adherirse, de establecer una relación íntima y personal con Jesús.

Son innumerables las ideologías que han pretendido dar respuestas a las diversas necesidades del hombre en su devenir histórico, generando múltiples alternativas y paradigmas de solución, pero, por su parcialidad frente a la verdad, lo que han brindado es ambigüedad, confrontaciones y rivalidades en contra de la naturaleza humana y sus proyectos. Esto ha llevado a que se anuncie una nueva evangelización que transforme los corazones de los hombres, y que dé respuesta a sus inquietudes más profundas y sentidas. Por lo tanto, el anuncio de Jesús es la razón de ser de la evangelización motivada por la fuerza iluminadora y santificadora del Espíritu Santo.

La Buena Nueva se comunica a través de la Palabra. Evangelizar es dar continuidad a la misión de Jesús, es dar a conocer su mensaje salvador a partir de sus obras, de su palabra, de su vida y de sus enseñanzas. Por lo tanto, quien escucha atentamente y conoce a Jesús le brinda una respuesta libre a su llamado y se compromete fielmente a seguirle para continuar anunciando, enseñando y predicando su Palabra a la humanidad.

Según lo anterior, el papel que cumple la universidad católica es fundamental para seguir dando continuidad a la obra misionera de Jesús. Esta continuidad implica necesariamente conocer el misterio y la doctrina que respalda la obra misionera y, en este sentido, conocer las Sagradas Escrituras.

Son múltiples los desafíos y problemas que enfrenta la Universidad en el contexto actual y corre innumerables peligros al desvirtuar su fundamento en la búsqueda de la verdad y caer ante la inminencia de las crisis de identidad, fruto de los innovadores modelos de la globalización, de la tecnología, de los movimientos sociales, de la vertiginosa sociedad mercantilista, cosificadora y de consumo, así como de la irrupción abrumadora de las tecnologías de la información y la comunicación. Ante estas realidades, la universidad católica tiene grandes responsabilidades y compromisos, y el primero es tener a Dios presente en su proyecto institucional y considerar la religión como eje articulador de su misión educadora, porque forma parte de su catolicidad, de su confesionalidad en la formación de los futuros profesionales.

La universidad es una comunidad académica que propende por la formación del pensamiento crítico, ético y creativo de sus educandos, y que contribuye al desarrollo integral de la dignidad de la persona humana y el rescate de la identidad cultural mediante las funciones sustantivas de la investigación, la proyección social y la docencia. Es un proyecto que no se agota en el contexto local, sino que se abre a horizontes más allá de las fronteras, buscando su cualificación y acreditación de alta calidad en su gestión administrativa y académica. La universidad conserva su autonomía institucional necesaria para cumplir su razón de ser respetando y garantizando la libertad académica enmarcada dentro de la salvaguarda de los derechos humanos y las exigencias de la verdad y el bien común (Juan Pablo II, 1990).

Ahora bien, la universidad, en cuanto a su expresión católica, debe necesariamente fidelidad al mensaje que se proclama desde el cristianismo (Juan Pablo II, 1990), y, por consiguiente, se inspira en las Sagradas Escrituras. La búsqueda de la verdad se inspira a la luz de la fe católica y el quehacer intelectual de la comunidad universitaria. Si la universidad católica se desvincula de su identidad e impronta católica que es su referente, simplemente se convertirá en una institución de educación superior como otra más y perderá su horizonte confesional.

Para el CELAM (2007), la universidad católica es de gran ayuda para la labor evangelizadora de la Iglesia, justamente porque es un escenario privilegiado para la construcción del conocimiento, para la investigación, para el desarrollo de la ciencia, para la reflexión y el debate. Si todos estos aspectos son trabajados desde la perspectiva de la formación religiosa, se tendrá una mirada de fe respecto a la valoración del hombre y su dignidad como persona. La universidad se vuelve evangelizadora cuando proclama el mensaje de Jesús sin temor ni temblor, con fidelidad a la Palabra (Poupard, 2011).

La universidad católica, al proclamar la Buena Nueva, se convierte en un escenario de encuentro en la búsqueda de Dios que toca las vidas de los universitarios y los invita a acercarse a Él. Una tarea de la universidad católica es la de contribuir en la formación y madurez en la fe de manera más sistemática y profunda de quienes deciden seguir a Jesús en espíritu y verdad. De esta manera, este seguimiento libre y decidido ayudará a comprender que Dios es amor y es el fundamento de toda acción humana en la búsqueda de la justicia, la paz, la verdad, la fraternidad, el respeto, el perdón, el sentido de la vida y la felicidad.

La universidad católica tiene una misión de servicio a las nuevas generaciones para prepararlas a los nuevos retos que exige el mundo, inspirada en la fe cristiana católica, en la relación dialógica entre la fe y la ciencia, entre la fe y la razón. Así, la formación académica es de por sí una labor evangelizadora porque forma seres

humanos dignos llamados a transformar el mundo desde su experiencia de fe. Cuando un joven se compromete lo hace con todo el empeño expresándolo en sus palabras y en su vida, pero no acepta la ambigüedad del doble mensaje; es decir, que una cosa sea la predicación y otra lo que se vive.

La universidad católica trasciende los escenarios de la academia para darle sentido a la cotidianidad del hombre en medio de sus anhelos de justicia y paz, y está llamada a renovarse continuamente para brindar respuestas a los grandes interrogantes del hombre actual y entre ellos están los jóvenes con sus intereses y motivaciones particulares.

La universidad católica enfrenta grandes desafíos y uno de ellos es la fidelidad a sus propios principios identitarios. La búsqueda de la verdad se orienta desde la Verdad de Dios, principio y fin de todo cuanto existe. En el contexto de la universidad católica se aprende, desde la formación integral, a construir la civilización del amor, a comprender los cambios culturales y las crisis sociales a la luz de la fe y la sana doctrina, se aprende a tener una aproximación humanística y de carácter espiritual al saber, porque la universidad católica es un modelo de familia, de casa de formación y de comunión entre todos los integrantes de esta comunidad.





Referencias

- CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida. Recuperado de: http://www.vicariadepastoral.org.mx/5-aparecida/aparecida_12.htm#011
- Juan Pablo II. (1990). Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas. Recuperado de: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html Consultado septiembre 2, 2016
- Paupard, P. (2011). Santo Tomás de Aquino y la misión de la universidad católica. Recuperado de: http://www.uca.edu.ar/.../SANTO_TOM-S_DE_AQUINO_Y_LA_VOCACI-N.doc
- Ratzinger, J. (1996) Situación actual de la fe y la teología. Recuperado de: <http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/Articulos/teo-003.htm> Consultado agosto 20, 2016.
- Ratzinger, J. (2001) La Nueva Evangelización según el cardenal Ratzinger. Recuperado de: <http://www.campus.udayton.edu/marty/resources/spanish/twelvevet.html>